

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director :

DÍVICO ALBERTO FÜRKNORN

Administrador:

Luis Podestá

Sub-administrador:

Jorge Traverso

Redactores :

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

Año VIII

Noviembre de 1919

Núm. 77

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Notas y comentarios

Revolución rusa Cuando la organización económica y social de un país hace que existan diferencias odiosas entre las diversas clases, produce como consecuencia la rebelión. Es la eterna canción de los siglos. Pero las clases reaccionarias de cada época no quieren comprender esa profunda lección y a lo sumo con paliativos más o menos eficaces del momento, tratan de apaciguar los ánimos excitados. Se exponen así ellas mismas a que la explosión de las opresiones ejercidas, malogre el curso tranquilo de la evolución de las ideas y del ascenso paulatino del progreso. Hay que convencerse que el mundo marcha y en contra de ello nada puede remediarse. Por el contrario en todo debe ayudársele para conquistar lo más pronto que sea posible la felicidad humana. Toda presión ejercida sobre las ideas que van subiendo, produce el mismo efecto que en física la resistencia a cualquier cuerpo que avance: podrá aguantarse hasta un determinado límite *la acción*, pero llega el día que su fuerza es incontenible y ese día si no se le da libre camino, hará saltar lo que encuentre por delante. Hasta la prudencia misma debería ser el sentimiento que debiera prevenirles a determinadas clases que llega la hora de ceder, poco a poco, privilegios incompatibles con la educación popular del momento y con las justas aspiraciones de los desheredados.

II

Cuando una revolución estalla y se mantiene, es porque el fruto estaba evidentemente maduro, es porque el deseo de una mayoría de los habitantes está en el cambio de régimen, y no veo que puede haber de monstruoso en que un alto porcentaje de individuos que viven con otros en la casa común de todos ellos, quieran imponer un régimen que creen más justo y más humano.

Es cierto que la violencia y el crimen son condenables; pero, en todo caso es menos de perdonarse el gran crimen de esta última guerra de predominio económico entre naciones civilizadas que ha muerto a varios millones de hombres con un fin netamente egoísta, enlu-

tando al mundo; que esa revolución rusa que es un asunto ventilado en casa propia para lograr cimentar un elevado concepto de justicia social. Creo que en la elección, sobre todo por los móviles que la han producido, no podemos quedarnos sino con la revolución rusa; porque nadie podrá negar que esta última ha sido el producto de una amplia campaña filosófica, el resultado del sacrificio de tantos mártires que han luchado, equivocados o no, por un ideal. Y entre un pueblo que lucha por un ideal y dos rebaños que se hacen matar ciegamente, engañados por traficantes que sólo miran sus intereses creados, prefiero al primero.

III

La sorpresa que produce y los gritos de protesta que se elevan, las falsas noticias transmitidas maliciosamente y el color sombrío que se le quiere dar a la revolución rusa: ¿no hacen recordar acaso el desprecio y la indignación que produciría en su tiempo a las clases abusadoras, la revolución francesa? Todo se repite, elevándose, y las ideas que hoy nos parecen absurdas por su avance y liberalidad, serán la vulgaridad de mañana. Los conceptos, preferentemente políticos, de la revolución francesa, parecían en aquella época a los teneadores del poder, una cosa monstruosamente avanzada: ideas demoleadoras, principios incompatibles con toda civilización. Con seguridad que los marqueses y príncipes que se sintieron manosear por el proletariado, habrán quedado convencidos de que era llegada la última hora de la humanidad y que ella estaba irremediamente perdida en manos de los hambrientos, que, cubiertos de harapos, iban a ocupar sus mansiones. El régimen inmediato del terror, quizá mucho más terrible que el que pueden haber empleado los bolshevikis, habrá espantado a la aristocracia de aquel entonces, lo mismo que asustó a la de hoy las ejecuciones del maximalismo. Pero ¿cuál fué el fondo de la revolución francesa? ¿Cuál fué el sedimento que dejó ese violento esfuerzo? Acaso uno solo de nosotros, renegamos de esa bella conquista? A todos nos parecen hogaño cosas justas las ganancias de la revolución francesa; pero el fruto se ha envejecido ya y la humanidad reclama nuevos progresos en las ideas, de los que nos da noción y enseñanza la revolución rusa, que es el novísimo foco que ilumina el camino que debe seguirse. No me refiero ciertamente a que las medidas de violencia sean imitadas, sino a que ese movimiento, en su faz ideal, es un aldabonazo a la puerta de los fuertes reaccionarios como llamando la atención de que ha llegado el momento de que despierten a la realidad. La realidad, es que el pueblo reclama más justicia social.

IV

El movimiento ruso, en la obscuridad del cataclismo presentó diversas tendencias, más o menos avanzadas, que fueron anulándose o ampliándose, según el hombre que regía la situación y según las necesidades del momento.

A un rebaño sediento y que lo está desde mucho tiempo no podría

sujetársele en su atropello por beber cuando alcanzara al río ansiado y hasta algunos perecerían, arrastrados por la corriente, en su deseo de tomar y tomar agua. Pero calmado el deseo, puede comenzar el dominio y la organización.

Es lo que ha pasado con el pueblo ruso. Pueblo sediento de justicia, oprimido, y lastimado por el "knut", se lanzó, como diría monseñor de Andrea, *como manada de lobos hambrientos* a la venganza. Ese primer impulso no podía ser sujetado, porque habría sido la muerte de la revolución. Pero un poco consolidada la organización, las cosas se fueron transformando aceleradamente y el comunismo del primer instante, ha quedado ahora en el justo punto de la organización social en que ha de perdurar, y que ha de hacer la felicidad del pueblo ruso. Todos los signos del marxismo van desapareciendo, según nos informan los corresponsales y va quedando la idea fundamental del georgismo, tan calurosamente defendido por León Tolstoy en la última época de su vida, en *La gran iniquidad*, que según él es: la apropiación privada de la tierra.

Una sola recomendación:

Léase la obra indicada de León Tolstoy, que entonces no tenía nada de marxista, y compárese con las descripciones últimas de los corresponsales y se verá que el colectivismo agrario de Rivadavia es un hecho en Rusia. ¡La comunidad en los demás bienes de producción, ha fracasado!

D. A. F.

Beneficios de las huelgas

Se alarmaban nuestros sindicatos porque se iba a aumentar la tarifa de tranvías a fin de poder aumentar los salarios de los obreros; con lo cual demuestran a las claras la ignorancia crasa que ellos tienen sobre sus propios problemas.

Es lo que yo siempre he pensado, los obreros se han dejado engañar por una doctrina que les explica los fenómenos sociales en una forma adaptable a la simpleza de sus deducciones. El marxismo ha tenido entrada fácil entre los obreros del músculo porque les ha hablado de lo que ellos ven, pero no les ha enseñado a comprender los fenómenos que ellos no ven directamente y que son las causas fundamentales del mal.

Y esto se comprueba por el hecho de que, cuando está a la vista de todo el mundo que el 20 % de aumento en los boletos de tranvías, lo que se cobra de más para mejorar los salarios obreros, va a ser pagado por el pueblo en general, se sobresaltan y oponen y ¿no ven acaso que lo mismo sucede con los demás aumentos de jornales? ¿O creen que quien construye una casa y aumenta el salario a los albañiles se va a quedar perjudicado por esa diferencia?

Amigos trabajadores, de nada deben asombrarse si para mejorar los salarios de algunos, deberemos pagar todos 2 centavos más por un viaje en tranvía. Lo mismo, exactamente lo mismo, sucede en todas las demás industrias y comercios; sólo que se presenta al contrario. En

el caso del tranvía se aumenta la tarifa para aumentar los salarios y por lo común, cuando se aumentan los salarios, se procede luego a aumentar los precios de los artículos. Es el pepino al revés, pero el resultado es el mismo: 1.º beneficio para las empresas y demás capitalistas y 2.º perjuicio para la población en general, cuya mayoría es pobre.

¿Qué? me preguntarán ustedes, *¿beneficio para las empresas y demás capitalistas?* Sí, señores obreros; así es. Y si no vamos al mismo ejemplo del boleto. Ustedes saben muy bien que con los dos centavos de aumento, a la empresa le sobran muchos centenares de miles de pesos, después de pagar todos los aumentos. Esto es categórico y lo sabe todo el mundo. Ahora yo pregunto: ¿se ha beneficiado o no la empresa? Los números no mienten y hablamos con los números.

Pero esto es nada. Veamos cómo se benefician de las huelgas las demás empresas y capitalistas, que se seguirán riendo, hasta tanto el georgismo, abriendo la naturaleza, no les quite el material obrero explotable.

El beneficio de los capitalistas, está ante todo comprobado por la falta absoluta de quiebras, que quiere decir que ganan de sobra para resistir fácilmente la carestía de la vida.

En las intervenciones, que con motivo de mi profesión estoy obligado a realizar, puedo asegurar he constatado que los beneficios han aumentado término medio en un 50 % y 100 % sobre años anteriores. Algo exorbitante. Hablo de beneficios líquidos después de haber amortizado maquinarias y edificios, abonado salarios y gastos generales, surtido los fondos de reserva, etc., etc.

Por otra parte el hecho de que los industriales y capitalistas están realizando unas ganancias enormes, es cosa que corre de boca en boca.

El beneficio de las huelgas para los capitalistas es anterior y posterior a ellas y aun durante las mismas.

Con anterioridad a la huelga ya se quejan de su inminencia y con ese motivo comienzan a aumentar precios.

Durante la misma, están ya confeccionando nuevas listas de precios y se apresuran a remitirlas a los comerciantes a quienes proveen. Estos a su vez, ni bien tienen la lista, sin saber si los obreros van a ganar o no, suben de inmediato sus precios, realizando una asombrosa ganancia con productos que habían adquirido con mucho menos dinero.

Se termina la huelga y el industrial no va a pagar sino una parte de lo que establecía el pliego de condiciones, pero no importa, él ya por sí acaso ha aumentado mucho más y en ese precio queda. Y como todo el mundo ve efectivamente que a cada rato hay huelgas, cree en considerables perjuicios y paga sin discutir. Al contrario, se va haciendo una gracia, decir cuanto se ha abonado y agregar: "si es una cosa bárbara, no se puede más vivir", pero se paga, que es lo único que le interesa al capitalista.

Los bolsillos de unos se van inflando, mientras una gran desmoralización cunde por todas partes. El obrero, no tiene ya el ansia de ser. Trata de aprovecharse, y es explotado. Es la propaganda marxista.